

KARMA: LA LEY DE LAS CONSECUENCIAS

(Entre paréntesis, el principal siglo de influencia)

Buda Gautama (VI-V a.C.)

Textos extraídos de [ByAuthor BA31](#)

Todo lo que nos ocurre es el resultado de lo que nosotros mismos hemos pensado, dicho o hecho. Sólo nosotros somos responsables de nuestras vidas.

Porque los dueños de sus acciones (karma) son los seres; con sus actos están atados, son su refugio. Hagan lo que hagan, bueno o malo, ellos serán los herederos. Y dondequiera que los seres salten a la existencia, allí madurarán sus actos; y dondequiera que maduren sus actos, allí obtendrán los frutos de esos actos, ya sea en esta vida, en la próxima o en cualquier vida futura.

Vayamos donde vayamos, permanezcamos donde permanezcamos, los resultados de nuestras acciones siempre nos siguen.

Ni en el cielo, ni en medio del océano, ni entrando en las hendiduras de las montañas, en ninguna parte del mundo hay un lugar donde uno pueda escapar de los resultados de las malas acciones.

Un necio piensa que es como la miel mientras la mala acción no da fruto, pero cuando lo da, experimenta sufrimiento. Sus malas acciones, como una sombra, le seguirán.

Un malhechor es feliz HASTA que su maldad se vuelve contra él. Y una persona bondadosa puede sufrir HASTA que florezca su bondad.

Aquel que anteriormente hizo mal karma, pero que se reforma y crea buen karma, ilumina el mundo como la luna que aparece detrás de una nube.

Juicio: Ahora estás ante Yama, Rey de los Muertos. En vano intentarás negar u ocultar las malas acciones que has realizado. El espejo en el que Yama parece leer tu pasado es tu propia memoria, y su juicio es el tuyo. Eres tú mismo quien pronuncia tu propio juicio.

Ser egoísta, codicioso y no querer ayudar a los necesitados tiene como consecuencia el hambre y la falta de ropa en el futuro. El que causa sufrimiento sufrirá. No hay escapatoria.

Quien agravia al inocente recibe el fruto de su acto, como polvo arrojado contra el viento. No digas nada cruel: lo que digas te será dicho.

Si quien ha cometido muchas faltas no se arrepiente y limpia su corazón del mal, la retribución caerá sobre su persona con la misma certeza con que las corrientes se adentran en el océano, que se hace más profundo y más ancho. Si quien ha cometido una falta llega a saberlo, se reforma y practica el bien, la fuerza de la retribución se agotará gradualmente como una enfermedad pierde gradualmente su influencia perniciosa cuando el paciente suda.

Así como se pueden hacer muchas guirnaldas de un ramo de flores, así también se debe hacer mucho buen karma, sujeto como está, al ciclo de nacimientos y muertes.

El karma crece desde nuestro corazón. El karma termina en nuestro corazón. Una vez que sabes que la naturaleza de la ira y la alegría está vacía y las dejas ir, estás libre del karma.

Sócrates (V a.C.)

Hacer daño a otro es hacerse daño a uno mismo.

Platón (IV a.C.)

Es una descripción perfecta del Karma: no juzgues, no discrimines y no hagas a alguien lo que no te gustaría que te hicieran a ti.

Nadie puede escapar a su destino.

Giordano Bruno (XVI)

Existe una causa básica de todos los efectos.

Helena P. Blavatsky (XIX)

Como no hay causa sin su debido efecto, de mayor a menor, de una perturbación cósmica al movimiento de tu mano, y lo semejante produce lo semejante, el Karma es esa ley invisible y desconocida que ajusta sabia, inteligente y equitativamente todo efecto a su causa, trazando ésta a su productor.

Esta Ley, ya sea Consciente o Inconsciente, no predestina a nada ni a nadie. Existe desde y en la Eternidad, verdaderamente, porque es la ETERNIDAD misma; y como tal, puesto que ningún acto puede ser igual a la eternidad, no puede decirse que actúe, porque es ACCIÓN en sí misma... El Karma no crea nada, ni lo diseña. Es el ser humano quien planifica y crea las causas, y la ley kármica ajusta los efectos; ajuste que no es un acto, sino la armonía universal, que siempre tiende a volver a su posición original.

Annie Besant (XIX-XX)

El karma siempre nos devuelve al renacimiento, nos ata a la rueda de nacimientos y muertes. El buen karma nos arrastra tan implacablemente como el mal karma, y la cadena forjada a partir de nuestras virtudes permanece tan firme y estrecha como la forjada a partir de nuestros vicios (temporales).

Crear en el karma debe hacer que la vida sea pura, fuerte, serena y alegre. Sólo nuestros propios actos pueden obstaculizarnos; sólo nuestra propia voluntad puede encadenarnos. Cuando una persona reconozca esta verdad, habrá llegado la hora de su liberación. La naturaleza no puede esclavizar a nadie que por la sabiduría haya ganado fuerza y que utilice esa misma sabiduría y fuerza en el Amor.

Mabel Collins (XIX-XX)

Cada ser humano es su propio legislador absoluto, el dispensador de gloria o pena para sí mismo; quien decreta su vida, su recompensa, su castigo.

Swami Vivekananda (XIX-XX)

Textos extraídos de ByAuthor BA41

El ser humano es un esclavo de la Naturaleza, y por eso tiene que permanecer en el mundo de las formas finitas. Lo llamamos Karma. Karma significa Ley, y se aplica en todas partes. Todo está sujeto al Karma. Todos estamos sujetos a la Ley del Karma.

Somos responsables de lo que somos, y lo que deseamos ser, tenemos el poder de hacerlo. Si lo que somos ahora ha sido el resultado de nuestras propias acciones pasadas, ciertamente inferimos que lo que deseamos ser en el futuro puede ser producido por nuestras acciones presentes; entonces tenemos que saber cómo actuar.

Todos estos sentimientos y acciones —nuestras penas y alegrías, lágrimas y sonrisas, faltas y alabanzas—, una vez estudiados con calma, veríamos que no han sido más que golpes que nos han sacado de nosotros mismos. Nos daríamos cuenta de que fue la miseria la que nos enseñó más que la felicidad, que fue la pobreza la que nos enseñó más que la riqueza, que fueron las calamidades las que sacaron el fuego interior más que las alabanzas. El resultado es lo que somos hoy. Todos estos golpes juntos se llaman karma: trabajo, acción.

Todas nuestras obras de hoy son los efectos de Samskaras pasados; de nuevo, estas obras convertidas en Samskaras (impresiones mentales grabadas en el subconsciente) serán las causas de acciones futuras, y así seguimos. Así dice este aforismo que estando la causa ahí, el fruto debe venir. Luego hay diferentes efectos del karma en la vida. Una persona vive cincuenta años, otra cien, otra muere en dos años y nunca llega a la madurez; todas estas diferencias en la vida están reguladas por el Karma pasado. Una persona nace, por así decirlo, para el placer; si se entierra en un bosque, el placer le seguirá hasta allí. Otra persona, dondequiera que vaya, es perseguida por el dolor; todo le resulta doloroso. Es el resultado de su propio pasado. Según la filosofía de los yoguis, todas las acciones virtuosas traen placer y todas las acciones viciosas traen dolor. Todo ser humano que realiza malas acciones está seguro de cosechar su fruto en forma de dolor.

Nuestro Karma determina lo que merecemos y lo que podemos asimilar. Un tonto puede comprar todos los libros del mundo, y estarán en su biblioteca; pero sólo podrá leer los que le correspondan; y este merecimiento es producido por el Karma.

Sabiendo, pues, que el presente está determinado por nuestras acciones pasadas, y el futuro por el presente, no busques ni evites nada (intencionadamente, egoístamente), toma lo que venga...

Ram Dass – Richard Alpert (XX)

Textos extraídos de ByAuthor BA51

Recogemos en el momento presente lo que hemos sembrado, en nuestros valores, a lo largo del camino.

Ramana Maharshi (XX)
Textos extraídos de ByAuthor BA21

La esencia del karma es conocer la verdad de uno mismo mediante la indagación "¿Quién soy yo, el hacedor, que empieza a hacer karmas?". A menos que el hacedor de karmas, el ego, sea aniquilado por la indagación, no se puede obtener la paz perfecta de la dicha suprema, que es el resultado del *karma yoga* o el camino espiritual de la acción.

Si hay nacimiento debe haber no sólo un renacimiento sino toda una sucesión de nacimientos. ¿Por qué y cómo has obtenido este nacimiento? Por la misma razón y de la misma manera debes tener nacimientos sucesivos. Pero si preguntas quién tiene el nacimiento y si el nacimiento y la muerte son para ti o para otro que no seas tú, entonces te das cuenta de la Verdad y la Verdad quema todos los karmas y te libera de todos los nacimientos (*Samsara*).

Los libros describen gráficamente cómo todo el *ranchita karma* (el karma acumulado de nacimientos anteriores), que llevaría incontables vidas agotar, es quemado por una diminuta chispa de *jñana* (conocimiento), igual que una montaña de pólvora será volada por una sola chispa de fuego.

Es cierto que no somos esclavos y que el Ser no tiene ataduras. Es cierto que, con el tiempo, uno regresará a su Fuente. Pero mientras tanto, quien comete "pecados", como algunos los llaman, tendrá que afrontar las consecuencias de dichos pecados. No se puede escapar a las consecuencias.

Cada acto debe tener sus consecuencias. Si algo te llega por razón del karma, no puedes evitarlo. Si tomas lo que viene, sin ningún apego especial, y sin ningún deseo de más de lo mismo o de una repetición de ello, no te dañará conduciéndote a más nacimientos. Por el contrario, si lo disfrutas con gran apego y naturalmente deseas más de lo mismo, está destinado a conducir a más y más nacimientos.

Mientras exista el sentimiento "yo estoy haciendo", uno debe experimentar el resultado de sus actos, ya sean buenos o malos. ¿Cómo es posible borrar un acto con otro? Cuando se pierde este sentimiento entonces nada afecta al ser humano. A menos que uno realice el Ser, este sentirse el hacedor nunca desaparecerá.

Hasta la Realización habrá karma, es decir, acción y reacción. Después de la Realización no habrá ningún karma ni ningún mundo.

Paul Brunton (XX)
Textos extraídos de ByAuthor BA11

No hay ningún otro juez de tus actos que la Ley de Recompensa, cuyo agente es tu propio Yo Superior.

Vivimos en un determinado tiempo en la historia y ocupamos un cierto lugar (o ciertos lugares) durante ese periodo. ¿Por qué justo aquí y ahora? Observa la ley de las consecuencias en busca de una respuesta, la ley que conecta una vida terrena con las vidas anteriores.

Las desigualdades e injusticias, que preocupan a tantos, se equilibran todas tarde o temprano mediante la ley de recompensa o de las consecuencias (ley del Karma). Cada persona recibe a cambio justamente lo que ha dado; por lo tanto, existe la justicia en este mundo, a pesar de las apariencias que muestran lo contrario.

Nuestras acciones equivocadas producen tristezas, no sólo para otras personas sino principalmente para nosotros mismos. Nuestras buenas acciones producen un retorno de buena fortuna. No podremos escapar de las consecuencias de esta sutil ley de responsabilidad moral.

Nadie consigue extinguir el Karma por el mero hecho de negar intelectualmente su existencia, como lo hacen los seguidores de algunas sectas. Sin embargo, si primero enfrentaran su Karma, lo trataran y lo utilizaran para el autodesarrollo y la automejora, y sólo luego reconocieran su carácter ilusorio desde el punto de vista último, su actitud sería correcta. De hecho, su intento premeditado de negar el karma demuestra una voluntad de rebelarse contra la sabiduría divina, una búsqueda corta de miras y egoísta de conveniencia momentánea a costa de un abandono permanente del deber de crecer espiritualmente.

El Karma adquirido en encarnaciones pasadas es como el disparo de un revólver; no podemos borrarlo y debemos sufrir sus consecuencias. Pero, una vez que nos hayamos rendido ante el Instructor Espiritual, este guiará nuestras manos y nos impedirá generar más Karma negativo.

Cuando alguien nos hace un mal generalmente podemos estar seguros de que esa experiencia representa la expiación de un mal que nosotros le hemos hecho a alguien en una encarnación pasada. Es inútil gritar contra la injusticia del daño cuando la causa yace en lo profundo de nuestra propia historia. Es mejor dejar de lado el sentimiento natural de resentimiento y, comprendiendo lo mejor posible qué es lo que estamos purificando, tomar sus lecciones con el corazón.

Todos los seres regresan nuevamente a la vida en el cuerpo si ellos dejan un residuo de Karma. Todo Karma al que no se le dé un fin a través de darle fin a la esclavitud de la mente ante el ego, hace que la reencarnación sea inevitable.

A medida que el significado completo de la reencarnación y del Karma se profundiza en nuestra consciencia, una mayor tolerancia empieza a crecer más y más en nuestros sentimientos. Empezamos a comprender que cada malhechor es lo que es debido a su pasado y a su mentalidad actual, y tiene que actuar del modo en que lo hace y no puede actuar de ningún otro modo...

Cada uno tiene que sentir y pensar, y actuar y hablar. Pero no todos perciben las consecuencias de esas acciones, sean inmediatas o a largo plazo, rápidas o lentas. Quien elige un objetivo equivocado o un deseo indigno debe sufrir las consecuencias de esta elección. En cada acto malévolos, yace escondido su doloroso retorno. El proceso es acumulativo. Cada acto engendra otro en la misma dirección descendente. Cada alejamiento de lo que es justo hace que regresar al camino sea más difícil.

En definitiva, los crueles sin corazón se castigan a sí mismos; aunque es otra cuestión si lo hacen aquí en esta vida, en el purgatorio después de la muerte o en alguna futura encarnación.

La ley de recompensa bien podría llamarse ley de reflexión. Esto es así porque cada acto se refleja de vuelta en su ejecutor, cada pensamiento se refleja de vuelta en su fuente, como si fuera un vasto espejo cósmico. Tal vez la idea de "recompensa" conlleva una implicación moral demasiado fuerte y, por tanto, un significado demasiado limitado para ser el equivalente correcto de la palabra "karma".

La ley de recompensa no tiene jurisdicción sobre el Yo Superior eterno e indiviso, el Ser Real, sino sólo sobre el cuerpo y la mente, el ego transitorio.

Cuando estamos completamente embebidos de esta gran verdad, cuando humildemente reconocemos que toda vida humana se encuentra bajo la influencia de la ley de las consecuencias (Ley del Karma), comenzamos a hacer de la virtud una necesidad.

Las eternas leyes del Karma no dejarán de operar por el mero hecho de pedirlo. Debemos poner en marcha una serie de nuevas causas que producirán nuevas y más agradables consecuencias que puedan actuar como un antídoto para las más antiguas.

El fatalismo rígido que ignora el hecho de que lo que hacemos ahora está contribuyendo a hacer el futuro y que se resigna a soportar los efectos de lo que ha hecho en el pasado —ese tipo rígido de fatalismo que está hipnotizado por esos efectos y no hace ningún esfuerzo— no tiene cabida en absoluto en la filosofía o en la comprensión filosófica de la ley del karma.

Cuando llegamos a comprender que la ley del Karma no es menos real que la ley de la gravitación, el beneficio que recibimos es inmenso.

El Karma se expresa a través de hechos que pueden parecer circunstanciales. Pero, son así sólo en apariencia.

Obtenemos justo el tipo de Karma cuya instrucción silenciosa es necesaria en ese momento...

Al mismo tiempo que el karma cumple su propio propósito, no puede dejar de cumplir otro más elevado; nos aporta lo que es esencial para nuestro desarrollo.

El lugar donde estás, las personas que te rodean, los problemas que encuentras y los hechos que te suceden justamente ahora: todo ello tiene un significado especial para ti. Estos hechos suceden así obedeciendo a la ley de recompensa y a las necesidades particulares de tu desarrollo espiritual. Estúdialos bien, pero impersonalmente, sin egoísmo, y ajusta tus reacciones en consecuencia. Esto será difícil y quizás también desagradable, sin embargo, es el modo correcto de resolver todos tus problemas.

Ten cuidado, no engendres pensamientos de odio, de envidia, de malicia ni de ira para enviárselos a otra persona; porque estos pensamientos la alcanzarán, sí; pero, después retornarán a su fuente como un bumerán.

Podemos engañarnos a nosotros mismos o a los demás, pero no podemos engañar al poder del Karma. Ante el Karma, debemos hacernos responsables de nuestros actos y asumir sus consecuencias. No existe otro camino que seguir.

El resultado de las malas acciones alcanzará al ser humano al final y le enseñará el valor de hacer lo opuesto. Si obstinadamente él necesita muchas lecciones y muchas clases en la escuela de la vida antes de estar dispuesto a aceptar el valor de las buenas acciones, este hecho es lamentable y su sufrimiento es inevitable.

Cuando finalmente el Karma llame a un ser humano a rendir cuentas, no será juzgado por los certificados de carácter que otros le otorguen, sean estos buenos o malos, sino por los motivos que sienta en su corazón, las actitudes que tenga en su mente y las obras hechas por sus manos.

No deberíamos amargarnos pensando en injusticias imaginarias que creemos nos han hecho ni hacer hincapié en las fallas de los demás. La ley de recompensa se encargará de la situación. La amargura emocional es dañina para ambas personas. En esta senda, deberíamos aprender a superar tales sentimientos; estos actúan como obstáculos que impiden nuestro desarrollo espiritual.

¿Por qué culpar a una persona por lo que hace si sus facultades superiores aún no han despertado ni las ha poseído? Solo está haciendo lo que puede. Además, es prudente no condenar nunca a los demás, ya que entonces los demás, por ley kármica, te condenarán.

¿Quién no ha cometido algún error en el pasado? La sabiduría reside en no cometer el mismo error dos veces. Las situaciones que hacen emerger lo que de otro modo hubiera permanecido oculto en nuestro carácter y que ponen nuestras cualidades a prueba nos brindan la oportunidad de cambiar y de renovarnos. Cada suceso importante tiene tanto un significado interno como externo, porque se remonta a un origen kármico seleccionado especialmente por el Yo Superior, debido a que estamos en esta Búsqueda para estimular nuestro autoconocimiento y nuestra autopurificación.

Cada persona recibe un conjunto de experiencias, especial, exclusivo para ella. Cada vida es única y recibe de la ley del Karma aquello que ella realmente necesita, y no aquello que otra persona necesita. La manera en que reaccionamos ante las situaciones tanto placenteras como incómodas de la vida diaria será el mejor indicador de la comprensión que hayamos alcanzado, mejor que cualquier visión mística creada por nuestra imaginación.

Aunque el Karma es generado por lo que la persona hace de hecho, también se construye a partir de lo que piensa sostenidamente y siente con fuerza.

El Karma es el resultado preciso de lo que la persona piensa y hace. Su reacción a los eventos y situaciones es el resultado preciso de lo que es, su estado en la evolución.

Aquello que retarda la expresión del pensar dinámico de una persona en lo que se refiere a modificar su ambiente o cultivar su carácter es el peso de su Karma pasado. Pero se trata sólo de un retardo; porque si la persona mantiene la intensidad de su concentración y de su propósito, sus esfuerzos deberán finalmente mostrar sus frutos.

Cada persona que entra en nuestra vida por un tiempo, o llega a relacionarse en algún momento con nosotros, es un canal involuntario que puede traernos ya sea algún bien o algún mal, sabiduría o ignorancia, fortuna o calamidad. Esto pasa porque estaba predestinado que sucediera, dentro de la ley de la recompensa. Pero el grado en que afecta nuestros asuntos externos es en parte determinado por el grado en que se lo permitamos, a través de la aceptación o el rechazo de las sugerencias hechas por su conducta, su discurso o presencia. Nosotros somos finalmente los responsables.

El Karma es una parte de nosotros y no podemos escapar él. Pero, así como podemos hacer algunos cambios en nosotros, así también puede haber un correspondiente eco en el Karma.

Incluso la inacción deliberada no escapa a la creación de una consecuencia kármica. Contiene una decisión oculta de no actuar y, por lo tanto, ¡es una forma de acción!

Las faltas por omisión son tan importantes kármicamente como las faltas por acciones negativas. Lo que deberíamos haber hecho, pero no hicimos, también origina Karma.

Si las personas supieran que la ley del Karma no es menos operativa que la ley jurídica de sus países, sin duda se volverían más cuidadosas.

Si exiges libertad, debes aceptar la responsabilidad que la acompaña. Esta no es sólo una ley humana y social, sino también una ley divina y kármica.

Quienes no aprenden a reflexionar correctamente sobre sus experiencias tendrán que aprender de los golpes provenientes del nuevo Karma que generan.

A lo largo de la historia, vemos personas infligiendo sufrimiento unas a otras. Esto muestra su ignorancia de las leyes superiores, pues por su propio "pecado" se castigan a sí mismas.

La ley de consecuencias (ley del Karma) no es caprichosa sino inmutable; pero, a veces sus efectos pueden ser modificados o incluso neutralizados mediante la introducción de nuevas causas en forma de pensamientos y acciones opuestas. Esto, por supuesto, implica a su vez un abrupto cambio en la dirección del curso de la vida. A tal cambio lo llamamos arrepentimiento.

Todo contribuye a formar a una persona: la historia de su pasado, el clima de su país, las personas entre las cuales ha nacido, y sus propias tendencias. Pero, lo más importante es su Karma.

A veces nos empujan a realizar acciones que resultan ser las mejores, o las más afortunadas, aunque en ese momento no lo sepamos. ¿Quién nos empuja? En esos casos, es el Karma o la Gracia.

El curso de cada búsqueda individual, sus éxtasis y sufrimientos, no es fácilmente predecible. El Karma y la Gracia, como factores, están siempre presentes, y la manera en que operan en las distintas situaciones de la vida puede ser siempre diferente e imposible de prever.

Si al final, y a veces mucho antes, el Karma alcanza a una persona, no todo es doloroso; el término no necesita producirle aprensión, ya que lo bueno que ha pensado y hecho también genera un buen retorno.

Una mente creativa y original puede emprender un trabajo para su propio beneficio o provecho. Si lo emprende además en beneficio de otros, gana mérito kármico. Nos referimos, por supuesto, al trabajo que vale la pena.

Existe un gratificante secreto entrelazado con esta tarea de servir a la humanidad. El ser humano que se brinda a sí mismo en tal servicio un día inevitablemente recibirá un retorno tipo boomerang, cuando otros se dispondrán a servirlo a él. Esto es así porque el Karma es una ley divina que nos trae de vuelta aquello que hemos dado a otros.

No existe un acto de darse que sea unilateral. El Karma nos devuelve lo que nos corresponde. Quien dedica su vida al servicio de iluminar filosóficamente puede rechazar las retribuciones meramente materiales que este servicio podría darle; pero, no puede rechazar los pensamientos benéficos, los recuerdos amorosos, la sincera veneración que a veces recibe de quienes se han beneficiado.